

A la juventud hispana

UNAMUNO, MIGUEL DE

Estudio y edición crítica de Giulia Giorgi, Córdoba, Almuzara, 2017

Del sentimiento trágico de la vida (1912) pasa por ser el ensayo más ambicioso de Unamuno, habida cuenta de que en su larga gestación confluyeron hasta doce tratados del rector de Salamanca, aparecidos en *La España moderna* a partir del año 1904. Entre ellos sobresalieron el *Tratado del amor de Dios* y *A la juventud hispana*, ahora rescatado por Giulia Giorgi.

El volumen se divide en tres partes: una introducción acerca del origen y fluencia del texto, amén de pasar revista a su impronta sobre *Del sentimiento trágico de la vida*; la edición propiamente dicha, y el aparato textual.

El estudio preliminar tiene como objetivos esenciales delimitar el avantexto *Del sentimiento trágico de la vida*, situar *A la juventud hispana* en el lugar que le corresponde dentro de esta tupidísima red de borradores y deslindar sus relaciones con otros ensayos de Unamuno. Según Giorgi, *A la juventud hispana* es el resultado de la combinación de dos tempranos anteproyectos: un

trabajo sobre el erostratismo, cuyo título oscila entre *Erostratismo*, *Erostrato* y *Erostrato o la gloria*, y otro de cariz religioso referido por el vasco bajo los marbetes sucesivos de *Razón y fe*, *Ciencia y Religión*, *Religión y ciencia* y *Religión o ciencia*. Asimismo, *A la juventud hispánica* mantiene estrechos lazos con otro par de ensayos: *Meditaciones evangélicas*, de cuya edición se ocupó Paolo Tanganelli, y *Diario íntimo*, filtra y trasvasado por Unamuno al *Tratado del amor de Dios*, primero, y a *Del sentimiento trágico de la vida*, posteriormente.

A propósito del *Tratado del amor de Dios* y *Del sentimiento trágico de la vida*, Giorgi demuestra en el segundo capítulo de su introducción que *Del sentimiento trágico* se remonta en ocasiones a su versión más antigua, es decir, *A la juventud hispana*, y no a su (en principio) antecedente directo, o sea, el *Tratado*. Evidencia también que Unamuno solía alternar ambos textos como falsilla, de manera que las lecciones de *A la juventud hispana*

se contaminan con varios fragmentos del *Tratado*. No obstante, registra casos en los que las lecciones de *A la juventud hispana* son desechadas en pos de las ofrecidas por el otro borrador.

En resumidas cuentas, la editora privilegia este ensayito dentro de la maraña del avantexto de la gran obra unamuniana y, en virtud de su importancia, propone una edición del autógrafo cuyos criterios se explicitan en el citado segundo capítulo del prólogo.

Giorgi se acogido, y con solvencia, a la Filología de autor. Con otras palabras: edita tanto la obra en cuestión como sus bosquejos previos, representados según el modelo texto / aparato genético. Corrige el texto solo por lo que atañe a *lapsus calami* y restituye los signos de interrogación y exclamación iniciales que, como es sabido, Unamuno omitía por sistema. Asimismo, moderniza la grafía, elimina la acentuación de monosílabos (á, é, ó, fue, etc.), respeta las variantes alternativas, destacadas en negrita y separadas mediante una barra, y reproduce entre paréntesis los titubeos del escritor.

Por lo que se refiere al aparato, Giorgi utiliza un sistema de signos diacríticos que permite al lector discernir las correcciones inmedia-

tas y las tardías. Finalmente, opta por no incorporar los fragmentos que Unamuno pensaba añadir después, a causa de las dudas que suscita su colocación, si bien los recoge al final de la edición. Los borradores que sirvieron de lanzadera para *A la juventud hispana* vienen en apéndice aparte, seguido de un breve aparato que recoge las escasas variantes de autor.

El trabajo de Giorgi se antoja modélico, pues se trataba de abordar —cumpliendo lo que promete— la edición del corpus en el que se enraizó *Del sentimiento trágico de la vida*, sobre el que Unamuno volvería en incontables ocasiones.

Rocío Jodar Jurado
Universidad de Córdoba